

## LITERATURA Y VIDA EN EL VIAJE ENTRETENIDO

Hace poco he releído *El viaje entretenido* de Agustín de Rojas Villandrando en la edición que ha hecho, para la muy meritoria colección de Clásicos Castalia, el hispanista francés Jean Pierre Ressot (Madrid, 1972). El texto sigue fielmente el de la edición príncipe de esta obra (Madrid, Emprenta Real, 1603), obra citada abundantemente por los estudiosos del teatro español, aunque poco leída por los hispanistas en general.

El prólogo de Ressot plantea bien los problemas que surgen de la lectura de esta obra, pero la solución que a ellos se da en las notas es insuficiente. Claro está que lo mismo se puede decir de cualquier edición anotada de un libro antiguo o moderno, por el sencillo hecho de que, entre muchos, sabemos mucho. De todas maneras, a lo que voy en estas páginas es a demostrar que el viaje por los caminos de España del *Viaje entretenido* es trasunto literario, y no importante aspecto vivencial de la biografía de Rojas Villandrando.

Como punto de partida bien nos puede servir la siguiente precisa definición que dio del *Viaje entretenido* Alonso Zamora Vicente: "Se trata de una miscelánea, redactada en forma de diálogo, entre Rojas y unos compañeros de teatro. Allí se reúnen una buena porción de anécdotas de vida teatral, de informes sobre su desarrollo, etc. Es, pues, de una extraordinaria importancia para el conocimiento externo de la vida teatral. Son inestimables los informes que proporciona sobre la composición y distribución de las compañías teatrales y de sus costumbres. Añade, además, unas loas en prosa y en verso que redactó dejándose llevar de sus aficiones literarias. El valor del *Viaje entretenido* como documento es verdaderamente inestimable".<sup>1</sup>

Conviene advertir ahora, ya que no lo hace Jean Pierre Ressot, que la loa a la mosca del libro II del *Viaje entretenido* (es la número XVIII, y ocupa las páginas 264-70 en la edición

<sup>1</sup> *Diccionario de literatura española*, dirigido por Germán Bleiberg y Julián Marías, tercera edición (Madrid, 1964), s. n.

de Ressot, que es la que siempre citaré) y la *loa al puerco* (número xxxix, pp. 469-78) no son, ni más ni menos, que plagios de los donosos *Tercetos en loor de la mosca* y los *Terceros en loor del puerco* del poeta granadino Juan de Arjona. La calidad de plagio que tienen ambas loas nos debe poner en sobreaviso de inmediato, y así, cuando en el diálogo de los viajeros dice Ríos (o sea, el comediante toledano Nicolás de los Ríos) "Y aun si fuera mía aquella manada [de puercos], yo arrimara a un lado la comedia antes de muchos días" (p. 469), resulta casi cómico leer la nota que pone Ressot: "Este es uno de los escasos datos anecdóticos sobre el viaje propiamente dicho" (*ibidem*). Me parece evidente que el comentario de Ríos, al que el hispanista francés dedica tan atrabiliaria nota, sirve sólo de introducción para la inevitable loa, que en esta ocasión será, precisamente, la del *puerco*. Y queda dicho que la *loa del puerco* no pasa de ser un plagio de los *Tercetos en loor del puerco* de Arjona.<sup>2</sup>

Hay que admitir, sin embargo, la posibilidad de que el plagio ocurriese al revés, es decir que Arjona plagiasse las loas de Rojas Villandrando. Pero al respecto ya había escrito Rodríguez Marín: "Rojas compuso su obra en 1602, después de estar dos veces en Granada, una en 1599, como escribiente de cierto pagador, y otra a los dos o tres años, ya como farandulero. En una de estas dos estancias, probablemente en la última, hubieron de caer en sus manos, recién leídas en la Academia, las dos lindas piezas poéticas, y le gustaron tanto, que se las apropió para hacerlas pasar por suyas, con sólo trasegar sus gallardos tercetos a ramplones octosílabos de romance".<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Esto ya lo sentó bien C. MAUROY (uno de los infinitos seudónimos con que daba variedad onomástica a los índices de su *Revue Hispanique* Raymond Foulché-Delbosc): "Cuatro poemas", *RHI*, XXXV (1915), 239-291; conste, sin embargo, que Foulché-Delbosc imprimió los dos poemas de Arjona (con los títulos de *La Mosquea* y *Alabanzas del puerco*) como anónimos. La paternidad de Arjona sólo la puso en evidencia FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, "Dos poemitas de Juan de Arjona leídos en la academia granadina de D. Pedro de Granada Venegas (1598-1603)", *BRAE*, XXIII (1936), 339-380, donde publicó con copiosas notas los dos graciosos poemillas. La cita de Rodríguez Marín que haré de inmediato en el texto del artículo pertenece a la página 361.

<sup>3</sup> De manera análoga se había expresado mucho antes C. MURÚA

Al llegar a este punto conviene recordar que el propio Agustín de Rojas Villandrando había declarado paladinamente sus hurtos literarios desde las primeras páginas de su *Viaje entretenido*. Allí en su prólogo *Al vulgo*, dijo: "Y aunque es verdad que los versos son malos, algunos sujetos son buenos, porque los más de ellos no son míos" (p. 66). En ese mismo prólogo Rojas Villandrando cuenta una larga y no muy divertida anécdota, en la que narra cómo varias personas, en distintos lugares de España, le tomaron por hijo de ellos, y termina el autor diciendo: "Ves aquí, hermano vulgo, los padres que he tenido" (*idem*). Espero no pasarme de listo si interpreto esta afirmación como una forma no muy velada de admitir que la obra, no el autor, por cierto, tiene muchos padres, o sea autores. Me apoyo para esta interpretación en aquel famoso texto de Cervantes en el prólogo del *Quijote* de 1605, texto, por cierto, mucho más problemático: "Pero yo, que, aunque parezco padre, soy padraastro de don Quijote." Y claro está que la defensa del plagio que mucho más adelante entona Rojas Villandrando, va mucho más allá del concepto, corriente entonces, de *imitatio*. Dice así: "¿Qué hombre hay en el mundo que no hurte y se aproveche de algo ajeno? Porque todo lo más que hoy se escribe (si bien se mira) está ya dicho; pero el buen estilo con que se dice es justo que se celebre" (p. 460).

Por un lado, los textos copiados actúan como una efectiva cura en salud por parte del autor, y por el otro, esta serie de alertas debe servir para avivar la memoria e imaginación de todo lector. No cabe duda de que el plagio existe en el *Viaje entretenido* —debo admitir que para nuestro siglo xx la voz *plagio* encierra una censura moral inexistente e inaceptable para el siglo xvii. Sí, el plagio existe en el *Viaje entretenido*, y lo admite el propio autor; el busilis consiste en poder dar

(gracioso seudónimo de Adolfo Bonilla y San Martín, basado en el de C. Mauroy de Foulché-Delbosc, citado en la nota anterior) en una nota bibliográfica sobre el trabajo mencionado de C. Mauroy, y publicada en la *Revista Crítica Hispano-Americana*, II (1916), 175-79; Rodríguez Marín, sin embargo, no conoció el trabajo de C. Murúa, o A. Bonilla y San Martín: además, Rodríguez Marín usa en ocasiones las declaraciones pseudo-autobiográficas de Rojas Villandrando como si fuesen testimonios fehacientes, lo que distan mucho de ser.

con los modelos usados.<sup>4</sup> Y aquí es donde la caprichosa Fortuna, diosa *in partibus infidelium*, me la ha deparado buena, porque cuando releí el *Viaje entretenido*, ciertas memorias empezaron a subir de los sótanos de mi subconsciente, con vacilación primero y en tropel después. Es que Rojas Villandrando describía ciertos lugares, ciudades, ríos, en términos que yo recordaba haber leído con anterioridad. Tras la concentración del caso, me vinieron a la memoria los nombres apropiados: Pedro de Medina y su *Libro de grandezas y cosas memorables de España* (Sevilla, 1548).

Pedro de Medina era sevillano, nacido hacia 1498, antiguo criado y fiel servidor de la casa ducal de Medina Sidonia; estudió Astronomía y Cosmografía, probablemente en la Universidad de Sevilla, se aficionó por los estudios náuticos y esto le llevó a tener ruidosos pleitos con el piloto mayor y los cosmógrafos de la Casa de Contratación de Sevilla. Su actividad literaria nos lo presenta como buen ejemplo del humanismo sevillano. Al parecer, murió en 1567 en su patria chica.<sup>5</sup>

El *Libro de grandezas y cosas memorables de España* describe, con mayor o menor detalle, todos los reinos de España y el de Portugal. El método es selectivo, pues si bien, al comienzo de cada nuevo reino, inserta la lista alfabética de todas sus villas, luego, en la práctica, sólo describe una parte bastante pequeña del número total. Además, es preciso reconocer que a menudo las descripciones de Medina no tienen nada que ver con la geografía, probable indicio de que Medina no anduvo

<sup>4</sup> El lector debe advertir que el plagio era de uso general, yo diría que casi normal, en la loa, como ha demostrado el hermoso artículo de FRANCISCO RICO, "Para el itinerario de un género menor: algunas loas de la *Quinta parte* de comedias", *Homenaje a William L. Fichter* (Madrid, 1971), pp. 611-621.

<sup>5</sup> Cualquier curioso puede ampliar estas breves noticias con el discurso de ingreso en la Real Academia Española de Ángel González Palencia, Madrid, 30 de junio de 1940. Otra tirada de ese discurso fue la obrilla de González Palencia intitulada *La primera guía de la España imperial* (Madrid, 1940). Y la tercera salida del discurso la constituyó el prólogo que González Palencia puso a las *Obras de Pedro de Medina* (Madrid, 1944). Allí se publicaron el *Libro de grandezas y cosas memorables de España* y el *Libro de la verdad* (Toledo, 1566). Todas las citas que siguen del *Libro de grandezas* están tomadas de su edición en dichas *Obras*.

por esos lugares, sino que se atienen a un resumen de la historia local, o bien se acoge a las viejas tradiciones épico-legendarías, que reelabora en forma, a veces, no carente de interés.

Por su parte, *El viaje entretenido* de Agustín de Rojas Villandrando pretende ser un viaje histórico y circunstanciado, y las apariencias históricas se refuerzan con el hecho de que la obra es un largo diálogo entre tres comediantes toledanos de carne y hueso y el propio autor. Los cuatro dialogantes históricos empiezan su supuesto viaje en Sevilla, recorren diversas villas andaluzas, suben a Toledo, llegan a Madrid —patria chica de Rojas Villandrando, como queda dicho—, pasan a Castilla la Vieja, donde viajan por Segovia, Valladolid, Palencia, y terminan su recorrido en Burgos. Y se acaba la obra. Repito que el viaje, en sí, es una alegre ficción, lo que ya debíamos sospechar después de leer las admisiones de múltiples plagios copiadas más arriba; y la puntilla a la cualidad ficticia de ese viaje la dará, y así lo espero, la serie de textos copiados de Pedro de Medina que de inmediato ensartaré.

Pero, en buen método, primero debe venir la demostración de los plagios, y después las deducciones que se puedan sacar. La demostración la efectuaré de la siguiente manera: todo plagio irá numerado; al número de orden seguirá el nombre de la villa o río de que se trata, luego seguirá el texto de Pedro de Medina, *Libro de grandezas de España y cosas memorables*, y las páginas de la edición citada, y por fin el texto del *Viaje entretenido* de Rojas Villandrando, siempre en la edición de Ressot. El orden geográfico que sigo no es, sin embargo, el de Pedro de Medina, sino el de Rojas Villandrando, pues a un mejor conocimiento de la obra de éste es a lo que atienden estas páginas.

### I. Guadalquivir.

El río Guadalquivir se ha llamado por muchos nombres; lo primero se dijo Betis, y según Plinio y Estrabón, dél tomó la provincia Bética. . . Después se llamó Hispalo, por la ciudad Hispalia o Hispalensis, que agora llamamos Sevilla. Después los moros, cuando entraron en España, le mudaron el nombre y le llamaron Guadalquivir, que quiere decir río grande. Nace en las sierras de Segura. . . Escribe Ptolomeo en el libro de Geo-

*grafía* que el río Ganges, que es uno de los mayores del mundo. . . de donde parece que este río Guadalquivir en su creciente se puede igualar con el río Ganges y contarse por uno de los tres mayores del mundo (Medina, pp. 70-71).

RAMÍREZ. La de su famoso río, pues según Plinio y Estrabón, toda la Andalucía tomó nombre de este celebrado Betis, llamándose ella Bética. ROJAS. Sin ese nombre, ha tenido otro, pues después de eso se llamó Hispalis, por la ciudad Hispalia o Hispalensis, que es Sevilla. SOLANO. Pues ¿cómo se llama ahora Guadalquivir? ROJAS. Cuando los moros entraron en España le llamaron ese nombre de Guadalquivir, que en arábigo quiere decir río grande, el cual tiene su nacimiento en las tierras de Segura. Y según escribe Tolomeo en su *Geografía*, tratando del río Ganges, vemos claramente ser éste mayor que él (Rojas Villandrando, p. 112).

## II. Antequera.

Entre los honrados pueblos del Andalucía, uno es la ciudad de Antequera, rica y abastecida de todas cosas. El infante Don Fernando, tío del rey Don Juan segundo, entró poderosamente en el Andalucía y puso cerco sobre la ciudad de Antequera. . . El Infante pobló la ciudad de cristianos y dio la tenencia della a Rodrigo de Narváez, que fue muy buen caballero. . . La población de esta ciudad está en dos partes: la una en alto, que es donde la ciudad fue primero fundada; ésta es cosa fuerte cercada de muros. . . Otra parte de la ciudad es abajo en lo llano, en buen asiento. Esta ciudad es muy abastada de todos mantenimientos. . . Cuanto una legua de esta ciudad nace de una peña una fuente con tan gran golpe y cantidad de agua, que es una de las principales de España de mucha y buena. Esta agua va a la ciudad, y con parte de ella muelen veinte paradas de molinos; y se riegan más de cien huertas y siete mil aranzadas de viñas y quinientos cahices de tierra de pan llevar. . . Cuanto cuatro leguas de esta ciudad es una fuente que se llama de la Piedra: el agua de esta fuente tiene tal virtud que, bebiéndola, deshace la piedra que en los cuerpos de los hombres se cría, de que padecen grandes tormentos. Es muy probado que esta agua la deshace y la espele y alanza por la orina (Medina, p. 82).

Ríos. De ella [Antequera] os puedo decir algunas cosas que he leído; y es la primera que está fundada en un alto, cercada de muros, que ésta fue su primera fundación cuando el infante don Fernando (tío del Rey don Juan el Segundo) la ganó a los moros, dando la tenencia de ella a Rodrigo de Narváez (aquel valeroso caballero de quien hacemos esa comedia). . . Tiene también esta ciudad, en lo bajo de ella, otra gran población, y

es muy abundante de cuantos mantenimientos y regalos se pueden desear. SOLANO. Una legua de ella nace una fuente de una peña, que es sin duda la principal de España. Muélese con ella veinte y tantas paradas de molinos, riega muchos olivares, más de cien huertas y otras ocho mil aranzadas de viñas y seiscientos cahíces de pan llevar. ROJAS. Otra tiene (que llegaremos presto a ella) que estará tres leguas de aquí y cuatro de Antequera, que llevan su agua a muchas partes, porque es buena para una enfermedad muy mala, que es de piedra, la cual es cosa clara que la expele por la orina, y así tiene el nombre, conforme al mal para que aprovecha (Rojas Villandrando, p. 164).

### III. Málaga.

Málaga es la ciudad principal deste reino, después de Granada. A esta ciudad dice una crónica de España que fundaron los fenices venidos de Tiro y Sidón, y llamáronla Menace. Después los cartagineses engrandeciéronla mucho con moradores africanos, tanto, que por aquel engrandecimiento les atribuyeron a ellos lo principal de su población, y mudado o corrompido el primer nombre, se llamó Málaga... Esta ciudad está bien cercada con muchas torres y fuertes muros; en un lado della hacia la mar tiene una fortaleza muy buena, que llaman Alcazaba... Esta fortaleza tiene mucha artillería con que puede defender el puerto de mar... Sobre esta Alcazaba, más arriba, en la cumbre de un cerro, está dicha fortaleza que se llama Gibralfaro, muy fuerte... Esta fortaleza de Gibralfaro está muy cercada y fortalecida de torres y fuertes muros y de mucha y buena artillería... Tiene unas atarazanas muy buenas... Hay en esta ciudad muchos molinos de pólvora... Hay en esta ciudad más de cincuenta hornos, donde continuamente se hacen muchos bizcochos... Hácese en ella un muelle para reparo y abrigo de los navíos que, acabado, será una de las buenas obras del mundo (Medina, pp. 186-87).

Ríos. El nombre que esta insigne ciudad tuvo y le pusieron los primeros que la fundaron, que fueron los fenices que vinieron de Tiro y Sidón (según cuenta una crónica de España), fue Menace, o como dice Tarafa,<sup>6</sup> Melace; después, engrandecida de los cartagineses con moradores africanos, la alteraron el

<sup>6</sup> Aunque no lo anota Resson, la alusión es a Francisco Tarafa (Tarapha), y su *De origine ac rebus gestis Regum Hispaniae liber multarum rerum cognitione refertus* (Amberes, 1553), o a su traducción adicionada *Crónica de España del canónigo Francisco Tarapha Barcelonés, del origen de los Reyes, y cosas señaladas della, y varones illustres* (Barcelona, 1562; al final, 1563).

nombre y llamaron Melaca, y luego Malaca, y poco a poco se ha llamado Málaga. Y pues no habéis estado en ella, yo os diré algunas grandezas suyas. Es una ciudad muy fuerte, porque fuera de los muros que la cercan, tiene a un lado la fortaleza que llaman del Alcazaba, y más arriba, en la cumbre de un cerro, otra que llaman Gibralfaro, la cual está muy fortalecida de muros, torres y cavas, con mucha artillería y gran defensa. Tiene también aquellas famosas atarazanas, muchos molinos de pólvora, hornos de bizcocho y un muelle que van acabando para abrigo y defensa de los navíos y galeras que llegan a su playa (Rojas Villandrando, p. 165).

#### IV. *Santa Fe.*

E un lugar que los moros llamaban Goston... dentro de pocos días la edificaron con sus muros y torres, y cavas y baluartes y puertas (Medina, p. 189).

Oído he decir que antes era un lugar pequeño de moros, que llamaron Goston, y dentro de muy pocos días se acabó, con sus muros, torres, fosos, baluartes y puertas (Rojas Villandrando, p. 182).

#### V. *Granada.*

Del tiempo en que primeramente fue fundada, dice Fray Juan Antonio sobre Beroso,<sup>7</sup> en aquella obra que intituló a los Reyes Católicos, que el rey Hispán, de quien España tiene nombre, tuvo una hija que llamó Ylberia, y que ésta fundó la ciudad de Granada y la llamó de su nombre... y Pomponio Mela la llama Coliberis... Dicese que se llamó después Granada, corrompido el vocablo de Garnata; el nombre tuvo de una doncella llamada Nata, que en una cueva allí habitaba... Esta cueva se llamaba *gar*; así que *gar* por el nombre de la cueva y *Nata* por la doncella, fue juntamente el nombre *Garnata*. También se dice que se llama Granada porque su población es así tan fecha y tan junta que se puede comparar a los granos de la granada... Alhambra dicen los moros que significa cosa bermeja y dicen haber tomado este nombre porque la tierra de sus edificios se ve ser bermeja... El otro collado se llama el Alcazaba, que es gran población de casas, cuyo nombre significa entre los moros lugar fortalecido. Hay otro que se llama Albaicín, que en el altura es casi igual y semejante al Alhambra... destos algibes casi toda la ciudad

<sup>7</sup> Hay errata: se alude a Fray Juan Anio de Viterbo, y a sus *Anti-güedades* (Roma, 1498), donde se incluyen fragmentos de Beroso.



abunda, demás de muchas acequias y condutos grandes de agua que por la ciudad pasan. . . Está fortalecida con mil y treinta torres por defensión, con doce puertas, las cuales. . . tienen muy buenas salidas de campos alegres y deleitosos. Cerca del Alhambra hay una casa de placer que se llama Generalife, huerto de los reyes. . . También hay otra casa cuanto mil pasos de la ciudad que se llama los Alixares. . . El río Darro que arriba dije, al cual algunos llaman río Dauro, porque se cría oro en él, éste nace a cuatro leguas de la ciudad sobre la cumbre de un monte. . . En esta capilla [la Capilla Real] están los cuerpos de los dichos reyes don Fernando y doña Isabel, el príncipe don Miguel, y el rey don Felipe, y la emperatriz doña Isabel. . . Tiene esta capilla real tantos y tan ricos ornamentos de sedas, brocados, oro y plata y otras riquezas que no se pueden contar. Sirvenla veinte y cuatro capellanes y un capellán mayor; tienen su coro y manera de servicio como iglesia catedral (Medina, pp. 189-91).

RAMÍREZ. Dicen que tomó este nombre de una doncella llamada *Gnata*, y porque vivía junto a una cueva llamada *Gar*, la llamaron de este nombre: y de allí derivado se vino a llamar *Granada*. SOLANO. Con más razón puede tener ese nombre por su población y edificios porque, bien considerada, parece toda junta a los granos de una granada. ROJAS. De esa doncella que habéis dicho oí decir que tomó el nombre, aunque también dice Fray Juan Anio (sobre Beroso) que el rey Hispán (de quien España tomó nombre) tuvo una hija que se llamó *Iliberia*, y ésta fundó a Granada, y la puso de su mismo nombre *Iliberis*. . . También Pomponio la llamó *Coliberia*. . . SOLANO. Porque en arábigo [Alhambra] significa cosa bermeja, y como se ve claro serlo la tierra de ella, se le dio este nombre de Alhambra. . . RÍOS. Admirado estoy de la población del Alcazaba. SOLANO. Eso también en arábigo quiere decir *casa fuerte* o *lugar fortalecido*. Pero no es de tanto espanto como el del Albaicín, que casi en la altura compite con la Alhambra; el cual tiene tantos árboles, alamedas, fuentes, huertas, recreaciones, frutales, aljibes de agua, acequias, acueduchos o cauchiles que pasan por toda la ciudad, fortalecida con mil y treinta torres y doce puertas, todas con salidas de grandes recreaciones. . . ROJAS. Ya habréis visto, cerca del Alhambra, una casa de placer que se llama Generalife. RÍOS. Y se ve bien ser propia recreación de reyes. RAMÍREZ. Y la de los Alijares es muy buena. . . ROJAS. Pues ¿los dos ríos?, que generalmente es público que lleva Genil plata y Darro oro. SOLANO. Ese me dicen que nace cuatro leguas de la ciudad, sobre un monte muy alto. . . La Capilla Real donde están enterrados los Reyes Católicos, el Príncipe Don Miguel y el Rey Don Felipe el Primero y estuvo la Emperatriz doña Isabel: la gran riqueza que tiene de tantos

y tan ricos ornamentos de sedas, brocados, oro y plata; haber en ella veinte y cuatro capellanes, tener su coro y servicio como en iglesia catedral (Rojas Villandrando, pp. 182-92).

## VI. Jaén.

La ciudad de Jaén, que en otro tiempo se llamó Illiturge. Desta escribe Tito Livio que, estando las Españas debajo de la obediencia de Roma, Cipión el mancebo, capitán romano... En esta ciudad es el sagrado Sudario, que por otro nombre se dice Verónica, donde está la figura de la cara de Jesucristo nuestro Redentor, en un lienzo, la cual señaló el mismo Jesucristo con su propio rostro santísimo cuando iba a ser crucificado. En esta figura hay tanta divinidad que no se puede discernir de qué color sea. Esta santa Verónica se dice que la trajo de Roma un obispo de esta ciudad, cuyo enterramiento es en la iglesia mayor en la capilla principal (Medina, p. 86).

RÍOS. Es verdad, por haber sido en otro tiempo poseído de romanos; pues dice Tito Livio que estando antiguamente esta ciudad bajo de la obediencia romana, se rebeló, y Publio Scipión, capitán romano, vino sobre ella... Y en este tiempo fue poseída de los romanos, la cual se llamaba entonces *Illiturgi*... SOLANO. ¿Habéis visto la sagrada Verónica, donde está la figura de Nuestro Señor Jesucristo, esculpida vivamente en un lienzo, la cual señaló El mismo con su rostro santísimo cuando iba a ser crucificado? RÍOS. Ya la he visto tres o cuatro veces, y no podré juzgar de la color que sea. SOLANO. Eso mismo sucede a todos los que la ven. RAMÍREZ. ¿Habéis sabido quién trajo a este lugar una reliquia tan preciosa? RÍOS. He oído decir que un obispo natural de ella, el cual está enterrado en la capilla principal de la iglesia mayor (Rojas Villandrando, pp. 202-03).

## VII. Toledo.

La muy noble e imperial ciudad de Toledo es muy antigua, de la cual Plinio y Estrabón hacen mención. Dicese que fue poblada quinientos años antes de que nuestro señor Jesucristo naciese, poco más o menos, y que sus edificadores fueron Tolemon y Bruto, capitanes romanos... Tuvo este nombre Toledo de los dos nombres de los capitanes. Está asentada en lugar alto y áspero. De tres partes de esta ciudad, más de las dos cerca el río Tajo; hay tanta altura de peña dende el río hasta la ciudad que es cosa maravillosa; la parte que el río no cerca es muy fortalecida de dos cercas y fuertes muros en que hay ciento y cincuenta torres. Entran en esta ciudad, por do el río la cerca, por dos puentes de un arco cada una, grandes y muy

hermosas: la una se llama de Alcántara; y la otra de San Martín. Por la parte que el río no la cerca tiene un campo llano, muy hermoso, que se llama la Vega. . . La cosa más notable que en esta ciudad hay es el muy sumptuoso, rico y muy devoto templo de nuestra Señora, que es la iglesia principal desta ciudad. Está asentada casi en medio de la ciudad. Este santo templo edificaron el santo rey don Fernando, que ganó a Sevilla, y don Rodrigo, Arzobispo de Toledo. . . Entra en el [templo] por cada parte luz por setecientas y cincuenta vidrieras que tiene, de diversas y hermosas colores. Es muy adornado de oro, plata, sedas, brocados; así mismo de muchas reliquias muy señaladas en vasos de oro, con muchas perlas y piedras de gran valor. En esta santa iglesia es un altar donde el bienaventurado San Ildefonso, Arzobispo de esta ciudad, celebró, revestido de una casulla traída del cielo por mano de nuestra Señora. . . Esta preciosa reliquia está hoy en la iglesia de San Salvador de Oviedo, entre otras muchas que de España allí se recogieron en el tiempo que los moros en ella entraron. . . En esta santa iglesia es una capilla pequeña, donde este misterio está hecho de bultos de alabastro muy rico; y dentro del altar de esta capilla está una piedra blanca, la cual se vee por un lado del altar, y se puede tocar con los dedos por entre una rejica de hierro tamaña como media mano, y encima della están unas letras que dicen:

Quando la reina del cielo  
puso los pies en el suelo,  
en esta piedra los puso;  
de besalla tened uso  
para más vuestro consuelo (Medina, pp. 117-20).

SOLANO. Lo que yo he leído de la muy noble e imperial ciudad de Toledo es que fue poblada quinientos años, pocos más o menos, antes del nacimiento de nuestro Señor y Redentor Jesucristo, y que fueron sus fundadores Tolemón y Bruto, capitanes romanos, de los cuales se llamó Toledo, y de esto hacen mención Estrabón y Plinio. RAMÍREZ. Una de las cosas más notables que hay en esta ciudad es el templo de Santa María, que es, como ya sabéis, la iglesia mayor, la cual edificaron el santo rey de don Fernando, que ganó a Sevilla, y don Rodrigo, Arzobispo de Toledo. . . [SOLANO] La [reliquia] de la piedra blanca, que se toca con los dedos por entre aquella rejita pequeña, que es del tamaño de media mano, que encima de ella tiene escritas estas letras, que tantas veces habréis leído:

Quando la reina del cielo  
puso los pies en el suelo,

en esta piedra los puso:  
de besarla tened uso  
para más vuestro consuelo.

RÍOS. ¿Qué mayor grandeza, si bien se mira, que aquel altar donde el bienaventurado San Ildefonso, Arzobispo de esta gran ciudad, se vio revestido de una casulla traída del cielo por mano de Nuestra Señora, la madre de Dios, la cual está agora en la iglesia de San Salvador de Oviedo, entre otras que de España allí se recogieron al tiempo que entraron los moros en ella? Y este gran misterio está puesto de bulto de alabastro en una capilla pequeña de su santa iglesia... Pues si miráis el oro y plata, perlas y piedras preciosas que tiene en el Sagrario... la cual [iglesia] tiene, sin otras muchas cosas que no digo, setecientas y cincuenta vidrieras de varios colores... El cual cerca Tajo más de las dos tercias partes de él, y lo que no cerca está muy fortalecido de dos fuertes murallas en que hay ciento y cincuenta torres. Y tiene un campo llano, que se llama la Vega, la cual es muy apacible (Rojas Villandrando, pp. 280-83).

#### VIII. Tajo.

Este río Tajo tomó nombre de Tago, rey de España. Deste dice Plinio que es preferido a muchos de los otros de España por sus aguas, muy saludables, y arenas de oro. Este río fue de los poetas y escritores antiguos muy celebrado (Medina, p. 97).

ROJAS. Lo que cerca de él os podré decir es que en cuanto al nombre que tiene de Tajo, le tomó de Tago, que fue rey de España, y Plinio dice de este río ser preferido a otros muchos, así por sus aguas como por las arenas de oro que en él encierra, y por éstas como por otras muchas causas ha sido ordinariamente tan celebrado de los poetas y escritores antiguos (Rojas Villandrando, p. 294).

#### IX. Madrid.

La noble villa de Madrid, según dice una crónica, se llamó antiguamente Mantua Carpentanea. Es asentada en buena tierra, de cielo muy claro... Esta villa de Madrid es muy sana, porque corren por ella aires muy delgados (Medina, pp. 121-22).

RAMÍREZ. Participa Madrid, entre otras muchas cosas, de un cielo muy claro, que así por esto, como por ser los aires que por ella corren muy delgados, es el lugar más sano que conocemos... ROJAS. Según dice una crónica, fue su nombre antiguo Mantua Carpentanorum (Rojas Villandrando, pp. 311-12).

X. *Segovia.*

Esta ciudad de Segovia es muy antigua. Fue fundada, según dice una *chronica*, por los celtiberos españoles y poblóla el rey Hispán, de quien España tomó nombre. . . En esta ciudad hay edificios principales, ilustres, especialmente una puente que hoy permanece firme y entera, de obra en gran manera magnífica, por donde viene el agua a la ciudad. Esta, dice una *chronica*, que fue hecha por mandado del Emperador Trajano. Este edificio de esta puente es muy singular, así en altura como en largura y en postura de las piedras, muy grandes, sin alguna mezcla, betún ni otra materia alguna. . . Hay así mismo en esta ciudad una obra muy magnífica y excelente, que es una gran sala donde están las estatuas o bultos de todos los reyes y príncipes de España, imitando sus efigies o figuras y la edad que cada uno tenía cuando murió (Medina, pp. 123-24).

ROJAS. Pues si se trata de su antigüedad, de las más antiguas es de España. Pues según dice una *crónica*, fue fundada por los celtiberios españoles, y poblada por el rey Hispán, de quien España tomó nombre. . . Entre los grandes edificios que hay en ella, así fuertes como principales, hay una puente de piedra por la cual viene el agua a la ciudad, que dicen fue hecha por mandado del emperador Trajano, la cual tiene, como ya habéis visto, muchos arcos sobre arcos, y es sin género de mezcla de cal, yeso, ni otra materia alguna. RAMÍREZ. La sala de las armas, que está en el Alcázar, ¿no es notable? ¿Y aquélla donde están pintados los retratos de todos los reyes y príncipes de España, imitando las efigies, figuras y edad que cada uno tenía cuando murió? (Rojas Villandrando, pp. 351-52).

XI. *Valladolid.*

Valladolid es Villa la más grande, noble y más principal de todas las de Castilla. Llamóse otro tiempo Pincia (Medina, p. 133).

SOLANO. Harto había que decir en su alabanza, porque es la ciudad más noble y principal de toda Castilla. La cual, según he oído, se llamó en otro tiempo Pincia (Rojas Villandrando, p. 363).

XII. *Palencia.*

Esta ciudad de Palencia, según tienen nuestro Pomponio Mela y Estrabón, es la que primero se dijo Palancia, ciudad muy antigua de España, la cual fundó el rey Palateo. . . En esta ciudad fue el estudio general de España, donde se leían y enseñaban

todas ciencias, y de aquí fue transferido a Salamanca por el rey don Fernando de Castilla, que comenzó a reinar en el año del Señor de mil y docientos y diez y seis. Hay en la diócesis de esta ciudad cuatrocientos beneficios curados, que instituyó la mesma ciudad y se proveen solamente a los naturales... y Reinando en Castilla don Sancho, que era rey de Navarra, andando a caza riberas del río Carrión, halló un puerco montés y el rey fue tras dél, hasta que se metió en una cueva y apeóse el rey y entró dentro, y halló el puerco echado cabe un altar que estaba dentro en aquella cueva; y el rey quiso matar el puerco con un venablo que llevaba en la mano, mas detúvosele el brazo; y reconociendo el rey que aquel lugar debía ser santo, pidió a Dios misericordia y luego le fueron restituídas sus fuerzas. Y como salió de la cueva, informándose de aquel lugar, halló que allí había habitado un santo, llamado Antolín, y el rey mandó reedificar la ciudad de Palencia que de antes era en aquel lugar y estaba destruída dende que se perdió España, y volvió a ella su antigua silla Obispal, y hizo edificar en aquel lugar donde está la cueva la iglesia mayor, que hoy parece, muy sumptuosa, grande y muy bien labrada, y en medio de esta dicha iglesia está la dicha cueva, que va debajo de tierra como diez pasos (Medina, p. 135).

Ríos. Esta es una de las ciudades más antiguas de España, y según Pomponio Mela y Estrabón, se nombró primero Palancia; la cual fundó el rey Palatino [sic]; y estuvo primero en ella el estudio general de España, y desde aquí se pasó a Salamanca por el rey don Fernando de Castilla, que comenzó a reinar el año de mil y doscientos y diez y seis. RAMÍREZ. Yo leí los días pasados que reinando en Castilla don Sancho, que era de Navarra, y yendo a caza por las riberas de Carrión, halló un puerco montés, y siguiéndole con un venablo se le metió en una cueva, y entrando tras él le halló echado al pie de un altar, y queriéndole herir le fue detenido el brazo. El cual, pidiendo a Dios misericordia, le fueron restituídas sus fuerzas, y en saliendo de la cueva se informó y supo que allí había habido un santo llamado Antolio [sic] y mandó reedificar la ciudad de Palencia, que estaba destruída desde la general destrucción de España, y su iglesia mayor es agora donde estaba aquesta cueva, y ella se llama de San Antolín, por San Antonino [sic], y aun dicen que se entra a ella por debajo de tierra, cosa de diez pasos, y que es un lugar de mucha devoción. SOLANO. Yo he oído decir que hay en la diócesis de esta ciudad cuatrocientos beneficios curados que instituyó la mesma ciudad; y estos no se dan sino a los naturales de ella (Rojas Villandrando, pp. 410-11).<sup>8</sup>

<sup>8</sup> El hecho de que Rojas Villandrando imite la leyenda de San

XIII. *Burgos*.

Llamóse, según algunos dicen, Auca por los montes que están cerca, que son dichos Montes Doca. También el Plinio la llamó Ceuca; después se llamó Masburgi, y, corrompido el vocablo, se llama agora Burgos<sup>9</sup>. . . La iglesia mayor de esta ciudad es muy rica, donde hay muchas reliquias de cuerpos santos. Es en ella una capilla del Condestable, grande, rica y muy sumptuosa. . . En esta ciudad es un monesterio de monjas, que se llama de las Huelgas, el cual fundó el rey don Alonso octavo de Castilla. Este monasterio es cosa muy señalada. El abadesa de este monasterio tiene debajo de su mando ciento y cincuenta monjas, todas hijas de grandes señores y caballeros principales; aquí fueron monjas tres infántas, doncellas muy virtuosas, hijas de grandes reyes de Castilla y de León; las cuales, como quier que les traían grandes casamientos para que fuesen reinas, no quisieron casar ni tener tales señoríos. . . El abadesa de este monasterio tiene debajo de su jurisdicción otros xvii monasterios y xiii villas, y más de otros cincuenta lugares; provee muchas capellanías y doce encomiendas y otros muchos oficios, regidores y justicias de sus villas. . . Aquí es un monesterio de la orden de San Agustín, donde es la imagen de Jesucristo nuestro Señor puesto en la cruz. Es muy devoto su bulto y de gran contemplación; dicese que lo hizo Nicodemus, y que un mercader lo halló en la mar, viniendo metido en una arca; y lo trajo a esta ciudad, como parece en cierta lectura que está en este dicho monasterio (Medina, pp. 141-43).

Antolín del *Libro de grandezas* de Pedro de Medina tiene interés adicional, porque ocurre que Medina no incluyó la leyenda de San Antolín en la primera edición de su obra (Sevilla, 1548), sino en la segunda (Sevilla, 1549). La consecuencia obvia es que al componer *El viaje entretenido*, Rojas Villandrando consultaba la segunda edición del *Libro de grandezas*, y no la primera. Cf. descripción de ambas en *Obras de Pedro de Medina*, ed. Ángel González Palencia, pp. xx y 136. Acerca de los orígenes y difusión de la leyenda de San Antolín hasta fines del siglo xvii, y de su trascendencia literaria, Cf. A. D. DEYERMOND, *Epic Poetry and the Clergy: Studies on the "Mocedades de Rodrigo"* (Londres, 1968), cap. iv, aunque no se menciona allí ninguno de los dos textos con que hoy trabajo.

<sup>9</sup> Muy por extenso narra Medina, un poco más abajo, la historia de cómo la Emperatriz de Constantinopla solicitó ayuda financiera de Alfonso el Sabio para rescatar a su marido. Muy brevemente narra la misma anécdota legendaria Rojas Villandrando, *Viaje*, p. 446. Pero los pocos detalles que da Rojas Villandrando ya están en Pedro de Medina, con lo cual tengo la seguridad de que nuevamente éste es modelo de aquél. En este caso no hay plagio, pero sí inspiración directa.

ROJAS. Mucho deseo tengo de llegar a él por ver el santo Crucifijo, que ha muchos días que lo he deseado. RÍOS. Pues veréis una de las devotas imágenes que hay en el mundo, el cual dicen que hizo Nicodemus, y que le halló un mercader que venía por la mar metido en un esquiife y le trajo a esta ciudad (como parece por cierta memoria que está en el monasterio de San Agustín)... RAMÍREZ. Lo que yo he leído de ella y puedo deciros es que antiguamente se llamó Auca, y algo corrompido el vocablo, los montes de Oca; y también Plinio la llamó Ceuca, y después Masburgi, y alterado este nombre se vino a llamar Burgos. Cuya iglesia catedral es muy rica, tiene muchas reliquias de cuerpos de santos, y entre ellos el de Santa Centolla, virgen y mártir, y una capilla muy grande y suntuosa del condestable de Castilla... SOLANO. Basta; que todas las que habéis dicho en este viaje han sido de alabanzas, y pues se trata de esto, os quiero decir de un monasterio que tiene Burgos, que es muy digno de ella, que como hombre bueno que no ha estado en él, no le habrá visto, el cual fundó el rey don Alonso octavo de Castilla. Está fuera de la ciudad, es de monjas y se llama las Huelgas, cuya abadesa tiene debajo de su dominio más de ciento y cincuenta hijas de señores muy principales, y ha habido monjas en él tres infantas doncellas, hijas de grandes reyes de Castilla, las cuales, aunque las traían casamientos para ser reinas, no quisieron serlo. Este monasterio tiene debajo de su jurisdicción otros diez y siete monasterios y trece villas y más de otros cincuenta lugares, y provee doce encomiendas y muchas capellanías, y otros oficios de justicias y regimientos (Rojas Villandrando, pp. 447-469).

\* \* \*

Creo dejar abundantemente demostrado que Agustín de Rojas Villandrando en su *Viaje entretenido* imitó muy de cerca las descripciones histórico-geográficas de villas y ríos que más de medio siglo antes había estampado el cosmógrafo sevillano Pedro de Medina en su *Libro de grandezas y cosas memorables de España*. Hoy en día la actividad literaria de Rojas Villandrando con respecto a Medina caería dentro de la categoría del plagio, tan cercana es la imitación en la mayoría de los casos.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Parece que por los mismos filis quedó herido Rojas Villandrando, aunque la herida debió ser muy leve, comparada con la del hendiente por él descargado sobre la obra de Pedro de Medina. En la judería española de Liorna se escribió, probablemente en el siglo xviii, una apología de la religión hebrea, que se conoce con el nombre de



Pero mi labor no es fulminar censuras morales (tarea poco grata, y para la cual no me siento capacitado), sino hacer crítica literaria, y, en consecuencia, lo que interesa ahora destacar no es el hecho de que Rojas Villandrando construya con materiales ajenos, sino el uso que hace de esos materiales hallados en la cantera de Pedro de Medina. Y el estudio de ese uso quizás nos aproxime un poco más al meollo de la problemática personalidad de Rojas Villandrando. Llamo *problemática* a esa personalidad porque no puedo aceptar la siguiente afirmación de Emilio Cotarelo y Moxi, que para mí no pasa de ser una ñoñería: "Este viaje parece histórico".<sup>11</sup> Y hoy en día Jean-Pierre Ressayre repite sustancialmente lo mismo, aunque reconoce el fuerte sabor libresco del *Viaje entretenido*.<sup>12</sup>

El cotejo realizado demuestra que Rojas Villandrando no veía la realidad circundante; o, mejor dicho, que la realidad circundante, en la mayoría de los casos, queda reducida a lo que cincuenta años antes había anotado Pedro de Medina. La propia villa natal de Rojas Villandrando, o sea, Madrid, donde escribía Rojas su obra y donde la publicó, aparece en el escorzo de Pedro de Medina. O considérese el caso de Toledo, de donde eran los otros tres interlocutores de *El viaje entretenido*: se copia servilmente lo que estaba estampado en el *Libro de grandezas y cosas memorables de España* desde hacía más de medio siglo.

Bien es cierto que en una ocasión, al menos, el texto de Medina sale rejuvenecido por Rojas. Al describir la Capilla Real (texto V, Granada) Rojas Villandrando pone al día los

*Danielillo*, o bien *Viaje entretenido de don Antonio de Contreras*; cf. JULIO CARO BAROJA, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, I (Madrid, 1961), 250-251. La imitación, de haberla, no pasa del título.

<sup>11</sup> *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras, y mojigangas*, NBAE, XVIII, XIX.

<sup>12</sup> "Aunque el viaje se verificó realmente, aunque Rojas lo realizó, y visitó varias veces dichas ciudades, parece como si nuestro autor no las conociese directamente. En efecto, no nos las describe visualmente, sino de un modo abstracto o, mejor dicho, *intelectual*. Así es como la descripción comprende siempre las mismas rúbricas: etimología del nombre de la ciudad, el fundador, su historia, monumentos, producciones, etc., es decir lo mismo que en una enciclopedia o poliantea de la época", *ed. cit.*, pp. 31-32.

anticuados datos de Pedro de Medina. Cuando salió a luz el *Libro de grandezas y cosas memorables de España* (1548), sólo había reinado un Felipe: el Hermoso, marido de Juana la Loca. Por eso Medina no siente ninguna necesidad de identificarlo con un número de orden. Pero cuando sale a luz *El viaje entretenido* (1603), hacía ya cinco años que había muerto Felipe II, quien estaba enterrado en El Escorial. Por eso Rojas Villandrando se ve obligado a escribir Felipe *el Primero* al hablar del rey enterrado en la Capilla Real de Granada. De la misma manera, cuando escribía Pedro de Medina, la Emperatriz Isabel, mujer de Carlos V, estaba enterrada en dicha Capilla Real, pero en 1574 Felipe II hizo que los restos de su madre se trasladasen al Escorial; por eso Rojas Villandrando cambia el tiempo verbal, y nos dice que en la Capilla Real *estuvo* enterrada la Emperatriz Isabel, pero ya no.

Renovación análoga nos evidencia el idioma. El lector debe recordar que, en el medio siglo largo que separa a ambas obras, el idioma castellano evoluciona fuertemente. Así pues no es extraño que el texto XII (Palencia) demuestre que Rojas Villandrando copia a Pedro de Medina con criterio estilístico personal, o mejor dicho, con el criterio lingüístico propio de comienzos del siglo XVII. Rojas Villandrando sencillamente abandona los vocablos que halla en su modelo, pero que para 1603 ya se habían convertido en arcaísmos: *cabe, dende*.

Es evidente que Rojas Villandrando mira con más cuidado las páginas del libro de Pedro de Medina que la geografía de su ruta literaria. Sentado esto, podemos dar un nuevo paso adelante. Con motivo de lo que en mi trabajo es el texto I (Guadalquivir), y al llegar al nombre de Estrabón, anota Ressayre: "La *Geografía* de Estrabón figura entre las fuentes más constantes de Rojas" (p. 112). En realidad hay que decir que la *Geografía* de Estrabón es una de las fuentes más citadas por Pedro de Medina, y es a través de Medina como lo conoce y cita Rojas Villandrando.

El saqueo continuo de Pedro de Medina me hace sospechar vehementemente que Rojas Villandrando no se anduvo con chiquitas, y entró a sacomano por varios otros libros. No tengo tiempo ni inclinación para buscar más modelos, pero otra pro-

bable víctima me parece Lucio Marineo Sículo, a quien Rojas cita (p. 112). Me refiero a su *De Hispaniae laudibus* (Burgos, 1497), reimpresso en forma modificada con el título *De rebus Hispaniae memorabilibus* (Alcalá de Henares, 1530), aunque —si mi sospecha es cierta— Rojas debió de usar la versión castellana: *De los cosas memorables de España* (Alcalá de Henares, 1530), o su segunda edición (Alcalá de Henares, 1539). Asimismo sospecho que el barcelonés Francisco Tarafa (Tarapha) y su *Chrónica de España... y cosas señaladas della* (Barcelona, 1562) hayan sido otras víctimas del saqueo, precisamente porque lo cita Rojas Villandrando (v. *supra*, nota 6). Y ya surgirán otros nombres, seguramente.

De todas maneras, lo que llevo indagado en este trabajo nos debe poner sobreaviso, y hoy día quiero insistir en el hecho de que *El viaje entretenido* no debe ser considerado como documento esencialmente autobiográfico. Dudo mucho que la obra sea histórica, en cualquier sentido de la palabra, y me siento inclinado a considerarla como una destilación de lecturas. Las tupidas referencias a efectivas experiencias teatrales de los interlocutores han dado a la obra un barniz de historicidad que ha despistado a los críticos. Es probable que una más nutrida documentación sobre la vida de Rojas Villandrando obligue a abandonar viejos tópicos, como los que acumuló Emilio Cotarelo y Mori, llevado a ellos precisamente por considerar al *Viaje entretenido* como un documento esencialmente autobiográfico: "Espíritu aventurero, ingenio agudo y perspicaz, ansia de saber y ver, impaciencia por gozar de la vida y paciencia inquebrantable para sobrellevar los infortunios" (*loc. cit.*). La demostración de hoy nos debe obligar a usar más cautela al leer *El viaje entretenido*, para poder deslindar con mucho mayor precisión entre *literatura* y *vida* en la obra. Y cuando se efectúe el último deslinde, sospecho que la literatura se llevará la parte del león.

JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE

The University of North Carolina.

